



Interrogando al Antropoceno: Verdad o Falacia

Reflections de aperture para un foro GTI¹

Paul Raskin

En el Antropoceno, ¿qué significa tu libertad?²

El concepto del Antropoceno plantea la sorprendente propuesta de que la actividad humana ha catapultado a la Tierra desde el relativamente benigno Holoceno a una nueva y hostil época geológica. El reconocimiento de nuestra especie como un coloso transformador del planeta ha sacudido el espíritu cultural y ha provocado un replanteamiento de quiénes somos, hacia dónde vamos y cómo debemos actuar. ¿Cuáles son las implicaciones para imaginar y construir un futuro digno? Si nos preocupamos por una Gran Transición, ¿cómo debemos pensar en el Antropoceno?

Resonancias

El examen de la idea del Antropoceno debe partir de una inquietante verdad científica: la actividad humana ha alterado el funcionamiento de la Tierra como sistema biofísico integral. Durante décadas se han acumulado pruebas de la alteración antropogénica de las condiciones y los procesos planetarios, especialmente el clima global, la química de los océanos, la criosfera, el ciclo del nitrógeno y la abundancia, diversidad y distribución de la fauna y la flora. Esta perturbación múltiple, que se produce de forma sinérgica en el espacio y el tiempo, pone en peligro la estabilidad de la Tierra y aumenta el riesgo de que se produzca un cambio de estado perturbador del sistema en su conjunto.

¹ ↪ Véase la página del foro: <https://greattransition.org/gti-forum/interrogating-the-anthropocene>

² ↪ Singer-songwriter Nick Mulvey poses this question in his poignant lament "In the Anthropocene," <https://www.youtube.com/watch?v=OYnaQlvBRAE>.

Esta pronunciada modificación del planeta por parte del hombre llevó a los científicos de la Tierra a proponer la designación de una nueva época geológica en un artículo histórico del año 2000.³ La bautizaron como "el Antropoceno", un neologismo evocador que significa la Era de la Humanidad ("Anthropos"). Si las autoridades geológicas lo adoptan formalmente, el Antropoceno añadiría una nueva marca a la escala de tiempo de la Tierra, cerrando el telón del Holoceno de 11.700 años, la época geológica comparativamente estable que permitió la aparición de la civilización. El Homo sapiens se uniría a la lista de otros grandes agitadores de la Tierra, como la explosión de cianobacterias que oxigenó la atmósfera, las alineaciones astronómicas que desencadenaron las Edades de Hielo y el asteroide asesino que acabó con los dinosaurios.

El proceso de elaboración de los argumentos geocientíficos -establecimiento de una "señal geológica" antropogénica distintiva- ha sido un largo trabajo a través de la maleza estratigráfica. Después de años de amplio debate, la opinión científica parece unirse en torno a la validación del Antropoceno con una fecha de inicio a mediados del siglo XX.⁴

En última instancia, las autoridades científicas pueden determinar que el Antropoceno no cumple los criterios geológicos de una nueva época, pero es casi seguro que el término persistirá como abreviatura académica y palabra de moda popular para un fenómeno de época: La Tierra transformada por la mano del hombre.⁵ El Antropoceno ha salido

La importancia cultural y política de la idea del Antropoceno reside en su capacidad para sacudir la complacencia, dificultar lo familiar y reorientar las perspectivas.

de su bolsa geológica, merodeando e insinuándose en los recintos más lejanos del pensamiento cultural, intelectual y político. El término ha tocado una fibra sensible más allá de la comunidad científica, resonando en todas las disciplinas académicas y en la cultura en general. Esta floreciente "antropoesena" ha generado

una fértil cacofonía de ideas que ha alimentado una avalancha de libros, revistas, conferencias, blogs, arte y películas.⁶

La conmoción del Antropoceno sacude los viejos paradigmas y visiones del mundo.⁷ Para las ciencias sociales y las humanidades, el entrelazamiento de la historia humana y la planetaria replantea cuestiones fundamentales: nuestro lugar en la naturaleza, nuestra responsabilidad con la comunidad de la vida, nuestros conceptos de progreso y nuestras visiones de una buena sociedad. Para la cultura política, los peligros ecológicos que se avecinan agudizan el debate estratégico sobre quién tiene la culpa y qué hay que hacer. Para la psique humana, la sensación de vivir en un mundo que parte de un pasado familiar para llegar a un futuro extraño induce tanto a la desorientación y la desesperación como a la rebeldía y la acción.

La importancia cultural y política de la idea del Antropoceno reside en su capacidad para sacudir la complacencia, dificultar lo familiar y reorientar las perspectivas. Mucho más que un término gastado como sostenibilidad, dramatiza la crítica ecológica de los negocios como siempre, despertando a los desatentos de sus ensoñaciones y a los gradualistas de sus ilusiones. A medida que se erosiona la fe en el statu quo, se abre un espacio para el diálogo sobre visiones e

³ ↪ Paul J. Crutzen and Eugene F. Stoermer, "The 'Anthropocene,'" International Geosphere-Biosphere Programme (IGBP) Newsletter, 2000, reimpresso en "Have We Entered the 'Anthropocene'?", International Geosphere-Biosphere Programme, October 31, 2020, <http://www.igbp.net/news/opinion/opinion/haveweenenteredtheanthropocene.5.d8b4c3c12bf3be638a8000578.html> Para una visión general de los orígenes, el significado y la situación de la idea, véase Yadvinder Malhi, "The Concept of the Anthropocene," Annual Review of Environment and Resources 42 (2017): 77–104.

⁴ ↪ Para sopesar las pruebas, la Comisión Internacional de Estratigrafía (IGS), los guardianes de la línea del tiempo de la Tierra, formó el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno (GTA), de carácter consultivo. Tras una década de deliberaciones, el GTA recomendó que el Antropoceno, en efecto, sea tratado como una "unidad cronoestratigráfica formal" que comenzó con la Gran Aceleración de mediados del siglo XX, cuando las curvas que miden el impacto humano se inclinaron hacia el cielo. Si la IGS acepta esta recomendación, la cuestión se remitirá a la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (UICG) para que la apruebe.

⁵ ↪ Como cuestión científica, los criterios de verificación geológica, centrados en las capas de roca y los registros fósiles, son poco adecuados para la tarea holística de evaluar el estado de la Tierra como sistema integrado. Sin embargo, la nueva disciplina de la ciencia del sistema terrestre carece de la gravedad de la que goza la UICG.

⁶ ↪ Jamie Lorimer, "The Anthro-scene: A Guide for the Perplexed," Social Studies of Science 47, no. 1 (2017): 117–142.

⁷ ↪ Rob Nixon, "The Anthropocene: The Promise and Pitfalls of an Epochal Idea," Edge Effects, November 6, 2014, <https://edgeeffects.net/anthropocene-promise-and-pitfalls/>.

iniciativas alternativas para el cambio sistémico. La importante contribución del Antropoceno a una Gran Transición es estimular una nueva conciencia en sintonía con nuestro destino planetario compartido. El Antropoceno se presenta como una verdad poderosa, aunque incompleta, para nuestro tenso momento.

Disonancias

A pesar de los méritos del Antropoceno como tesis geológica y provocación ideológica, su formulación del momento

El error radica en la atribución de la causa y la culpabilidad del cambio de la Tierra a la especie humana como un "nosotros" indiferenciado.

global como la "Era de los Humanos" ha suscitado una considerable controversia independiente del discurso de las ciencias naturales. En las humanidades y las ciencias sociales, el debate se centra en las implicaciones para la teoría histórica y la narrativa política. Dos cuestiones son clave para avanzar en una praxis transformadora. En primer lugar, ¿aclara

adecuadamente el Antropoceno la situación mundial contemporánea? En segundo lugar, ¿ofrece un relato de nuestra experiencia colectiva útil para orientar la acción?

La principal crítica al Antropoceno como paradigma social es que vincula una profunda visión de la historia del planeta con un profundo error de concepción de la historia humana. El error radica en la atribución de la causa y la culpabilidad del cambio de la Tierra a la especie humana como un "nosotros" indiferenciado. El énfasis en la acción humana agregada oscurece las raíces de la crisis en la evolución del sistema mundial moderno y, por tanto, distrae de los remedios de raíz para transformar ese sistema.⁸

Para caricaturizar un poco, la narrativa del Antropoceno puede contarse como una tragedia épica. El drama tiene dos protagonistas principales: la criatura prometeica Anthropos y el generoso planeta Tierra. A lo largo de los siglos, el temerario Anthropos ha dado rienda suelta a sus ilimitadas proezas tecnológicas para apropiarse y someter a la Tierra, devastando involuntariamente su propio hogar y refugio. La especie divina prosperó y se multiplicó, abriéndose camino hacia los cuatro rincones del planeta herido. Anthropos y la Tierra estaban en curso de colisión: el crecimiento interminable en un planeta pequeño era una contradicción que podía negarse pero no revocarse. Ahora, ha llegado el momento de la verdad. La Tierra vengadora devuelve el golpe con una feroz embestida de fuego, inundaciones y hambre. Anthropos despierta lentamente al peligro de sus caminos pero, obligado por antiguos impulsos, parece incapaz de desistir de su marcha suicida.

¿Qué puede ocurrir a continuación? El arco narrativo del Antropoceno puede extrapolarse lógicamente en varias direcciones, ninguna prometedora. En una de ellas, el Antropo reorienta sus poderes prometeicos hacia la tarea de diseñar una salida del apuro. En una narrativa opuesta, Anthropos expía sus depredaciones, transformando su naturaleza para encontrar humildad, rectitud y autocontrol. En un escenario oscuro, las esperanzas de una solución tecnológica y la iluminación resultan ilusorias, y los colosos permanecen encerrados en una inexorable danza de la perdición.

Una destacada escuela de tecno-optimistas replantea la crisis como una gran oportunidad para que el ingenio humano allane el camino hacia un "Antropoceno bueno", olvidando alegremente los asombrosos escollos medioambientales y políticos de este camino. Al celebrar la misma dominación de la naturaleza que ha llevado a Anthropos al borde del abismo, este autodenominado "ecomodernismo" sostiene que, de hecho, somos antropocéntricos hasta los huesos y que

⁸ ↩ La esencia de la narrativa social del Antropoceno se refleja en el título de la muy influyente "Geology of Mankind" de Paul Crutzen, Nature 415, nº 23 (2002). Para las críticas científicas sociales, véase, entre otros, "The Geology of Mankind? A Critique of the Anthropocene Narrative", The Anthropocene Review 1, no. 1 (2014): 62-69, así como Facing the Anthropocene de Ian Angus: Fossil Capitalism and the Crisis of the Earth System (Nueva York: Monthly Review Press, 2016), que sitúa el Antropoceno en un marco marxista.

más vale que seamos buenos en ello.⁹ ¿Qué podría ir mal con esta reconstrucción súper-prometeica de la Tierra para las necesidades humanas? Este no es el lugar para catalogar las posibilidades: los efectos secundarios imprevistos de tratar de diseñar un planeta alterado, las bolas curvas imprevistas que la Tierra nos devolverá, y las batallas sobre quién tiene que decidir en un mundo de poder e impactos asimétricos. Pero sin duda, miles de millones sufrirían en la búsqueda de la utopía tecnocrática.

Los disidentes de la iglesia de la tecnología buscan un desenlace más humilde para la narrativa del Antropoceno.

Si el sueño de rediseñar la Tierra está desquiciado y el de reinventar el Antropos es descabellado, ¿a qué conduce la implacable lógica del Antropoceno?

Suplican a los antropólogos que vuelvan a tener vidas más sencillas, números más pequeños y ambiciones desmaterializadas. Pero los llamamientos a la prudencia y al autocontrol, aunque admirables, caerán en saco roto si el impulso de crecer y dominar está grabado en la composición genética de nuestra especie. Dentro de los límites del

mito del Antropoceno, invertir en la esperanza del decrecimiento, la reducción del tamaño y la belleza de lo pequeño parece poco más que un discurso feliz y una ilusión.

Si el sueño de rediseñar la Tierra está desquiciado y el de reinventar el Antropos es descabellado, ¿a qué conduce la

¿Cómo podemos evitar estos callejones sin salida de los arreglos tecnológicos arrogantes, la simplicidad voluntaria y el Armagedón ecológico?

implacable lógica del Antropoceno? Muchos de los que comprenden la profundidad de la crisis se tambalean al borde de un abismo existencial. Al no ver ninguna salida, se ven acosados por visiones de ecocatástrofe. Una disposición apocalíptica tira de la psique, propagando una epidemia de desesperación y resignación. La narrativa del Antropoceno desemboca en

premoniciones de una distopía total: El Antropos cae y la Tierra transfigurada navega hacia adelante libre de su pasajero no llorado.

¿Cómo podemos evitar estos callejones sin salida de los arreglos tecnológicos arrogantes, la simplicidad voluntaria y el Armagedón ecológico? Para que el camino sea viable, necesitamos una historia más amplia que ancle el cambio de la historia planetaria en el cambio que se está produciendo en la historia humana. Entonces, el Antropoceno, en lugar de ser una consecuencia inevitable de una especie desvinculada, se entiende como algo arraigado en la evolución social. El momento geológico es un resultado contingente del camino histórico trazado por la acción humana, la lucha social y la incertidumbre inherente a la dinámica de los sistemas socioecológicos. Al igual que el pasado, el futuro puede desarrollarse a lo largo de diferentes trayectorias civilizatorias. El camino esperanzador que queda por delante trascendería la modernidad, no la rediseñaría, ni se encogería ante ella, ni sucumbiría a ella.

Al acusar a un "nosotros" homogéneo, en lugar de a una etapa de la historia agotada, el Antropoceno oculta del escrutinio un sistema social cuestionado y lo blinda de la culpabilidad. Además, su pensamiento especista enmascara la responsabilidad diferencial de colonizadores y colonizados, de los que tienen y los que no tienen, de los capitalistas y los trabajadores, de los arraigados y los excluidos. Sin embargo, estas distinciones son esenciales para comprender la etiología de un mundo acosado por las crisis de la disparidad, la injusticia y la ecología, y para diseñar una política

⁹ ↪ Entre los principales homenajes a las soluciones tecnológicas se encuentran los siguientes "An Ecomodernist Manifesto," April 2015, <https://www.ecomodernism.org/>; Michael Shellenberger and Ted Nordhaus, eds., *Love Your Monsters: Postenvironmentalism and the Anthropocene* (Oakland, CA: Breakthrough Institute, 2011); and Mark Lynas, *The God Species: Saving the Planet in the Age of Humans* (Washington, DC: National Geographic Society, 2011). En el discurso político dominante aparecen versiones más comedidas de la gestión de la tierra, por ejemplo, Frank Biermann, *Earth System Governance: World Politics in the Anthropocene* (Cambridge, MA: MIT Press, 2014). Clive Hamilton ha sido uno de los críticos más incisivos del ecomodernismo, e.g., "The Technofix Is In: A Critique of 'An Ecomodernist Manifesto,'" Clive Hamilton (blog), April 24, 2015, <https://clivehamilton.com/the-technofix-is-in-a-critique-of-an-ecomodernist-manifesto/>.

transformadora. Puede que no seamos capaces de diseñar un buen Antropoceno o un buen homo sapiens, pero podemos crear una sociedad que provoque y alimente los mejores ángeles de nuestra naturaleza colectiva.

Bienvenidos a la Fase Planetaria

Justamente hemos discutido cómo el Antropoceno se queda corto como andamiaje para el pensamiento crítico y la

Cualquier relato creíble sobre el mundo y su futuro debe enfrentarse a una realidad que cambia el juego: la transformación humana de la Tierra. Las visiones del mundo y las ideologías vestigiales que no pongan en primer plano el Antropoceno serán relegadas al proverbial basurero de la historia.

acción colectiva. Aunque su lente geológica ilumina brillantemente un planeta en transición, su pensamiento sobre las especies oscurece el camino a seguir para un mundo en transición. Su ecología grita "despierta", pero su sociología susurra "demasiado tarde". Sin embargo, cualquier relato creíble sobre el mundo y su futuro debe enfrentarse a una realidad que cambia el juego: la transformación humana de la Tierra. Las visiones del mundo y las ideologías vestigiales que no pongan en primer plano el

Antropoceno serán relegadas al proverbial basurero de la historia.

De aquí que la tarea que tenemos por delante es crear un marco conceptual que retenga las verdades ecológicas del Antropoceno y evite al mismo tiempo sus falacias históricas. La clave es enraizar la historia del cambio geológico en la historia general de la evolución social contingente y disputada. En este sentido, algunos críticos del ahistoricismo reflejado en el propio término Antropoceno han propuesto nombres alternativos para acentuar las fuerzas sociales que impulsan el cambio ecológico. La tentación de sustituir un prefijo preferido ha producido un copioso catálogo de neologismos híbridos: Capitaloceno, Tecnosceno, Mantropoceno, Plantationoceno, Oligarchoceno... y la lista continúa¹⁰

Estos neologismos, al refractar la idea del Antropoceno a través de lentes políticas preexistentes, corren el riesgo de parecer un alegato especial a favor de narrativas selectivas. Pero para ser justos, cada "cene" pone de relieve un importante correlato social de la presión antropogénica sobre el planeta. En conjunto, sugieren la complejidad multidimensional de la causalidad histórica y subrayan la pobreza del pensamiento de la especie en el centro de la

El debate importante que se avecina será sobre el significado del Antropoceno, no sobre el nombre.

formulación del Antropoceno. El Capitaloceno, la más sistémica de las denominaciones alternativas, es la que más fuerza ha ganado.¹¹ Pero ninguna denominación estrictamente geológica tiene la amplitud necesaria para comunicar la transición socioecológica holística y en capas que se está

produciendo en la actualidad o para sustentar una visión ampliamente compartida y una acción colectiva. En cualquier caso, el debate importante que se avecina será sobre el significado del Antropoceno, no sobre el nombre.

La teoría de la Gran Transición (GT) surgió al mismo tiempo que la perspectiva del Antropoceno como respuestas distintas a un reconocimiento común: la historia había alcanzado un punto de inflexión importante. Mientras que el punto de entrada del Antropoceno era la crisis del sistema Tierra, el de la GT era la crisis de la civilización: la

¹⁰ ↪ Jean-Baptiste Fressoz and Christophe Bonneuil añaden siete "cenes" alternativos, como Thermocene, Thanatocene, y Phagocene emphasizing, respectivamente, el clima, el poder y el consumismo. Véase *The Shock of the Anthropocene: The Earth, History, and Us*, trans. David Fernbach (London: Verso, 2017).

¹¹ ↪ Véase, e.g., Jason Moore, ed., *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and The Crisis of Capitalism* (Oakland, CA: PM Press, 2016), especialmente, Elmar Altvater's "The Capitalocene, o, Geoengineering against Capitalism's Planetary Boundaries," 138–152. Pero Ian Angus, en una persuasiva crítica a Moore, advierte del peligro de disminuir los hallazgos de la ciencia del sistema terrestre; véase "Anthropocene or Capitalocene? Misses the Point," *Climate & Capitalism*, September 26, 2016, <https://climateandcapitalism.com/2016/09/26/anthropocene-or-capitalocene-misses-the-point/>.

macrotransición de la Era Moderna a la Fase Planetaria de la Civilización.¹² La Fase Planetaria es hija de la Era Moderna. Con el capitalismo como principal impulsor, el frenesí de cambios revolucionarios de la modernidad -expansión económica, agitación cultural, descubrimientos científicos- irradió implacablemente desde sus raíces europeas para engullir a las sociedades tradicionales de su entorno y de su periferia. A lo largo de los siglos, el imperativo de crecimiento del sistema enredó progresivamente a todas las naciones y pueblos en una sola formación global. Así, el marco de la Fase Planetaria destaca el Antropoceno como una de las principales puntas de una transformación multidimensional. El cambio socioecológico emana de un sistema gastado y disfuncional incapaz de revertir las inestabilidades que ha generado. Más que la culminación predestinada de una especie expansionista, la ruptura en la historia de la Tierra es consecuencia de una fase contingente y disputada de la historia humana. El fenómeno del Antropoceno, sea cual sea su nombre, se entiende mejor como la portentosa manifestación geológica de una crisis sistémica con muchas caras. Es el resultado inadvertido de una trayectoria histórica sacudida por las elecciones, luchas, casualidades y bifurcaciones que dieron forma al mundo moderno.

Por lo tanto, el Antropoceno es el hijo de la Fase Planetaria. Un ejemplo hipotético ayuda a demostrar su paternidad:

La forma de civilización que finalmente cristalice del caos de la transición sigue siendo intrínsecamente incierta y profundamente controvertida. En el caótico interregno entre lo viejo y lo nuevo, las inestabilidades ecológicas, económicas y sociales se intensifican y los riesgos se multiplican.

¿qué pasaría si, de alguna manera, un ajuste químico neutralizara el CO2 como gas de efecto invernadero? La crisis climática se disiparía y, sin su principal justificación, también se hablaría de un Antropoceno. Sin embargo, la fase planetaria -la macrotransición hacia un sistema global interdependiente y superordinado- continuaría a buen ritmo. Por el contrario, si la historia del mundo no hubiera

alcanzado su fase globalizada, no habría crisis del sistema Tierra. La Fase Planetaria es el predicado del Antropoceno.

La forma de civilización que finalmente cristalice del caos de la transición sigue siendo intrínsecamente incierta y

El Antropoceno encierra una poderosa verdad geológica, pero también una perniciosa falacia histórica que ofusca el pasado y empaña el futuro. Un lema adecuado para el Antropoceno viene por cortesía de Pogo: "¡Hemos encontrado al enemigo y somos nosotros!". La réplica adecuada sería la movilización masiva para una Gran Transición: "¡Hemos encontrado la solución y ella es nosotros!"

profundamente controvertida. En el caótico interregno entre lo viejo y lo nuevo, las inestabilidades ecológicas, económicas y sociales se intensifican y los riesgos se multiplican. Las instituciones e ideologías establecidas, cada vez más incapaces de hacer frente a las crisis, pierden legitimidad, dejando un vacío de miedo, dislocación y resentimiento que engendra políticas

autoritarias e inclinaciones nativistas. Afortunadamente para nuestro futuro, en la dialéctica de la transición también entra en juego otra fuerza reconstructiva.

El relato del Antropoceno alimenta respuestas despolitizadas: la lógica loca de la geoingeniería y la lógica triste del Apocalipsis. La idea de la Gran Transición devuelve la búsqueda del futuro a la teleología de la visión social y al impulso de la lucha social, llamándonos a forjar una civilización sucesora. Nuestro destino compartido en la Fase Planetaria subraya la identidad ampliada, la solidaridad y la ciudadanía que nos hace aptos para la tarea.

¹² ↪ El concepto se introdujo en Paul Raskin, Tariq Banuri, Gilberto Gallopín, Pablo Gutman, Allen Hammond, Robert Kates, y Rob Swart, *Great Transition: The Promise and Lure of the Times Ahead* (Boston: Tellus Institute, 2002), <https://greattransition.org/gt-essay>. Para un debate actualizado y ampliado, véase Paul Raskin, *Journey to Earthland: The Great Transition to Planetary Civilization* (Boston: Tellus Institute, 2016), <https://greattransition.org/publication/journey-to-earthland>.

Lo que decidamos hacer -y no hacer- dará forma al mundo y a la propia Tierra. El sabio desempeño de esta impresionante responsabilidad se basa en una aguda comprensión del predicamento contemporáneo. El Antropoceno encierra una poderosa verdad geológica, pero también una perniciosa falacia histórica que ofusca el pasado y empaña el futuro. Un lema adecuado para el Antropoceno viene por cortesía de Pogo: "¡Hemos encontrado al enemigo y somos nosotros!". La réplica adecuada sería la movilización masiva para una Gran Transición: "¡Hemos encontrado la solución y ella es nosotros!"

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- Ian Angus: [¿Cuándo Comenzó el Antropoceno... y por qué es importante?](#)
- Ian Angus: [Enfrentando el Antropoceno — Una Actualización](#)
- Michael Löwy: [Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Víctor Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad??](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Paul Raskin es el presidente fundador del Instituto Tellus. Su trabajo se ha centrado en las visiones y caminos hacia un futuro decente desde la escala local a la global. Ha desarrollado modelos de evaluación integrada ampliamente utilizados para la energía (LEAP), el agua (WEAP) y la sostenibilidad (PoleStar). En 1995, el Dr. Raskin convocó el Grupo Internacional de Escenarios Globales, cuyo ensayo de despedida -[Great Transition: The Promise and Lure of the Times Ahead](#) (Gran Transición: La promesa y el atractivo de los tiempos venideros) se convirtió en el punto de partida de la Iniciativa para la Gran Transición que sigue dirigiendo. Su libro más reciente es [Journey to Earthland: The Great Transition to Planetary Civilization](#). Es doctor en física teórica por la Universidad de Columbia.



❖ **Cite este trabajo como:** Paul Raskin: Interrogando al Antropoceno: Verdad o Falacia – La Alianza Global Jus Semper, Junio de 2021.

❖ **Sobre este ensayo:** Interrogando al Antropoceno: Verdad o Falacia Se publicó originalmente en versión inglesa por la Great Transition Initiative: Visite el portal de [Great Transition Initiative](#).

❖ **Etiquetas:** Antropoceno, Edades Geológicas, Capitalismo, Gran Transición, Ecomodernismo.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org